

## Práctico – Procesos de Modernización II

### ENTREVISTA

En: <http://www.revistacrisis.com.ar/el-tecnocrata-mesianico.html>

### El tecnócrata mesiánico

por Mario Antonio Santucho  
Diego Genoud  
Alejandro Bercovich  
Javier Schaibengraf

*Desde que anticipó la “Segunda Revolución de las Pampas”, Héctor Huergo se siente un profeta en su tierra. El alma de Clarín Rural cuestiona a Grobocopatel por ceder al lobby ecologista, fustiga al gremialismo conservador de la Mesa de Enlace, debate con el tradicionalismo del diario La Nación y define acuerdos y desacuerdos con el gobierno que obturó la dinámica de los agro-negocios. Extremismo sojero a full.*

Consigna:

Resaltar o subrayar 3 o 4 párrafos, o afirmaciones, que les parezca se relacionen con alguno de los discursos estudiados hasta el momento, y expliquen cuál es la relación que le ven.

Pelo completamente blanco, bronceado yuppie del Náutico de San Isidro, camisa veraniega color clarito. Parece un recién llegado de Punta del Este pero está a punto de partir de vacaciones hacia Valizas, donde son mayoría los admiradores de Mujica. Sin preámbulos, lanza argumentos picantes: “Me quiero diferenciar de Gustavo Grobocopatel y de otros. Yo no llego a este pensamiento a través de mi historia. No es mi existencia lo que está determinando mi conciencia. Sino que, y disculpen porque puedo ser petulante, yo creo que buena parte de las cosas que han sucedido salieron de mi pensamiento. Desde Clarín Rural hemos sido transformadores. Contra la ideología, el pensamiento y la acción de los lobbies”.

Huergo es uno de los intelectuales más aguerridos al servicio de la nueva clase empresarial del campo, aunque no se asume ni como un lobista ni como un intelectual orgánico. “Más bien un protagonista de la transformación”, dice. Y agrega: “Nuestro pensamiento es tecnocrático y eficientista porque parte de la base de que producir más está bien, y que generar tecnologías está bien, es abrir más oportunidades. Después, me parece fantástico descubrir los mejores mecanismos de distribución. Cada uno en la sociedad tiene el papel que elige, yo elegí el de la promoción de nuevas tecnologías. Eso genera valor en general y ese valor es apropiado por distintos actores. Yo no me apropié mucho. Sí me capitalicé como nombre, por eso estoy acá, a ustedes les interesa. Traté de traer la innovación, contar lo que estaba pasando en el mundo, ir a buscarlo y promocionarlo a través de distintos mecanismos. El riesgo que corría era que me dijeran que me pagaba Monsanto. Pero me llevo muy mal con Monsanto. Me llevo más o menos con Grobo, que es un amigo pero por ahí tenemos algunos choques ideológicos”.

¿En torno a qué?

—Hace muchas concesiones porque no tiene más remedio. Él le concedió al lobby anti-soja la “soja responsable” y hace “soja sustentable”. ¿De qué me estás hablando? Claro, es más fácil pagar por un certificado que dar la batalla para demostrar que lo que hacemos es sustentable, estructuralmente sustentable. Las cosas se pueden hacer siempre un poco mejor pero darle a la soja ese estigma, decir que son “desiertos verdes”: ¡pero si son los vergeles! Yo recuerdo que vi soja en el año 74 o 75 en

Bandera, Santiago del Estero, en el medio del monte. Había un tipo desmontando para hacer ganadería y tenía un lote de soja. Y el profesor nos decía, “esto es mirar esta zona con ojos de la pampa húmeda; esto no va”. Y yo pensé, ¿cómo que no va? ¡Si lo estoy viendo! ¡Está acá, lo puedo tocar! Esto tiene que andar. Brasil ya lo estaba haciendo. Bueno, hoy está.

## Los marcianos llegaron ya

En sus orígenes estudiantiles, cuando cursaba Agronomía en la UBA, militaba en el POT (Partido Obrero Trotskista), y escribía contra la oligarquía en El Cronista Comercial de Perrota, otra era la imagen del progreso que divulgaba Huergo. Por esos años supo admirar al camarada Posadas, muy recordado en los ámbitos de izquierda debido a sus originales tesis sobre la identidad comunista de los extraterrestes. Lejos estaba aún de convertirse en el periodista que más plata le hizo ganar a Clarín, cuando ideó –en plena crisis de 2002– la “feria dinámica” de FeriAgro, que luego se fusionó con la de La Nación y dio lugar a ExpoAgro, una exposición rural para entendidos y en plena pampa húmeda. El ingeniero Huergo hace un quiebre en 1976: “cuando vuelvo al periodismo a comienzos de los años ochenta, en la revista Dinámica Rural, ya estaba convencido de que se podía desarrollar las fuerzas productivas al interior del sistema”.

O sea, pionero de desarrollos que hoy son realidades...

—Yo descubrí los biocombustibles cuando estaba en la Facultad. ¿Queremos que haya comida para todos? Vayamos más cerca de la fotosíntesis. El biocombustible surgió en respuesta a una cuestión estructural que padecía la economía argentina en el agro: ¡no había mercados! Vivimos en los ochenta la era de los excedentes agrarios, de los subsidios de los países desarrollados para los cuales la agricultura había dejado de ser interesante porque después de la revolución tecnológica los alimentos fluían, y habían bancos de manteca, bancos de leche en polvo, cámaras frigoríficas adicionales para meter toda la carne sobrante, barcos con trigo americano dispuestos a ser colocados en cualquier lugar del mundo. Uno se preguntaba, ¿qué perspectiva hay para un país como nosotros y para mí como ingeniero agrónomo? Argentina solo podía exportar productos agrícolas. Cuando empieza a amasarse en Europa y en Estados Unidos la cuestión de los biocombustibles, a pesar de que el petróleo estaba a 8 o 10 dólares el barril, yo percibí que había algo que podíamos digerir en gran escala. Y empecé a machacar. Los primeros artículos fueron en los ochenta. Después escribí una anota en 1991 en Clarín que se llamaba Ponga un choclo en su tanque.

.....

Huergo lo niega, pero más allá del lobby de cada sector, existen críticas que no surgen de un interés comercial. El Movimiento Nacional Campesino Indígena emitió un comunicado en el que advierte que los “agrocombustibles” pondrán en peligro la soberanía alimentaria y agravarán el problema del hambre en el mundo. En México, por la exportación del maíz para etanol, hubo un aumento del 400 % en el precio del maíz. Y hasta Cristina lo reconoció en la cumbre del G20 en Cannes, a fines de 2011: “Yo sé que en materia de seguridad alimentaria es un tema muy discutible que es el tema del bioetanol y el biodiésel”.

## Pensar sin Estado

Tu crítica al gobierno suena más táctica que estratégica.

—Lo que cuestiono del modelo es la captura de la renta. Se lo cuestiono a este gobierno y a cualquier otro. Creo que los gobiernos que generan perspectivas económicas y sociales atractivas son los que dejan la mayor parte de la renta en manos de los actores y toman solo aquello que es necesario. Pero que no redistribuya el Estado a través de los impuestos, ya que la mejor redistribución (aunque

intelectualmente nos pueda gustar otra cosa) es el desarrollo hacia el lujo. Es inclusivo.

¿Inclusivo? En todo caso, el lujo genera un esquema social donde las jerarquías son muy marcadas.

—No, la flexibilidad social en Argentina siempre estuvo vinculada a ese origen. Estados Unidos o Alemania ¿cómo funcionan? ¿Con los impuestos que redistribuyen o con lo que hacen las empresas?

Pero compartís la política macro con respecto al campo.

—Mi acuerdo con el gobierno es que se desentendieron del agro. Y yo estoy feliz por eso. Mucho peor sería que tratara de tener una política de fomento o subsidio. Yo lo que digo es “no toquen nada y esto va a prosperar”. Y se lo dije a Alfonsín en el '88.

Conocés la importancia de la rotación de los cultivos

¿No hace falta una ley de usos de suelo?

—No. El rol del Estado es explicar y convencer cuál es el sistema más eficiente y eficaz a largo plazo. Para eso existen el INTA y otros instrumentos. Pero no creo que la rotación de cultivos sea determinante. ¿Hay riesgos? Y sí, riesgos comerciales. A lo mejor deja residuos tóxicos en el suelo algún día. Veremos cómo se resuelve. En todo caso, mi fórmula no es imponer la rotación sino que trato de convencerte, por ejemplo, hablo de “la oportunidad del maíz”. Lo único que me preocupa de la falta de rotación es el aumento del costo de producción, lo cual en última instancia es un problema para el productor y que se joda, porque aparecen enfermedades y malezas...

¿No hay criterios válidos por fuera del lenguaje del negocio y de los costos?

—Hay que invertir el excedente en negocios competitivos, sanos y honestos. Ése es el rol del empresario. No plantar coca y no hacer una fábrica de cigarrillos, sino evolucionar de la agricultura al tambo, o a la ganadería más intensiva, o poner galpones de pollos, para avanzar en la cadena de valor. Agregar valor, invertir tus excedentes en más negocios dentro de lo tuyo, y si se te ocurre hacer otra cosa dale nomás. Total, es tu guita.

¿Por qué el gobierno acepta una ley de semillas escrita por Monsanto?

—No está escrita por Monsanto, es una ley hecha con el consenso de todas compañías de semillas. Sí hay una parte de la que Monsanto va a tratar de sacar más provecho y está en su derecho, y el resto estará en su derecho de defenderse. Pero la de Buzzi de decir “todo es de todos” no va a andar, porque así estamos: falta desarrollo genético en trigo, se hace muy poco en soja, y toda la concentración de la actividad semillera está en el maíz porque el híbrido te protege. Un sector de la Federación Agraria se abroquela en el derecho tradicional del agricultor de usar su propia semilla. Sí, pero la semilla que estás usando ya no es la de antes y el tipo que la hizo te la vende si la pagás; si no usá la vieja. Y le responden, “yo quiero la tuya pero quiero pagarte una vez y después usarla para siempre”. No, así no funciona.

Para evitar esos conflictos el Estado podría hacer su propio desarrollo.

—Lo hizo, las variedades de trigo de la Argentina fueron del INTA. Por supuesto, ¡fue un fracaso! Y se acabó cuando llegó la actividad privada.

Eso es pensar que los privados son por definición mejores que los públicos.

—¡Los privados son, por definición, mejores que los públicos!. Cavallo una vez mandó a los investigadores del Conicet a lavar los platos; a mí no se me ocurriría decir algo parecido pero digamos que la productividad es baja.

Pero a Monsanto le sale barato comprar todas las patentes de cincuenta años desarrolladas por el INTA, para generar un nuevo producto que luego vende.

—Monsanto ni siquiera compró sino que quiso meter sus genes BT sobre la base desarrollada por el INTA que era la única genética que había en el algodón. Estamos hablando de treinta o cuarenta años de las mismas variedades. Si esa variedad no incorporaba el gen de Monsanto no pasaba nada.

## El país crece de noche

Sos muy crítico de las ramas de la producción que dependen del subsidio para desarrollarse.

—Lo que más reivindico son los desarrollos nac&pop. La siembra directa no la inventamos pero el desarrollo es argentino y vendemos hoy sembradoras en todo el mundo, fabricadas en Armstrong, Las Parejas y otros pueblos. Hay setenta fábricas de sembradoras, son demasiadas, eso se va a consolidar, pero hasta el momento no pasó, no vino John Deere y se compró la fábrica de sembradoras. Segundo desarrollo nac&pop: el silo-bolsa, 100% argentino.

¿Percibís un combate entre esos desarrollos y cierta otra industria que consideras obsoleta?

—Yo creo que hay sistemas obsoletos. La ganadería pastoril es obsoleta. Pero cuando el gobierno empieza a subsidiar el feedlot yo dije “qué lástima”, porque el feedlot podría haber evolucionado solito.

## Ayudar a esa gente

“Me voy a arriesgar a ser políticamente incorrecto: yo creo en la difusión, no me gusta el derrame. Cuando uno difunde lo que hace es percolar. La vida en el interior es el agro y en el interior no hay desempleo. Y no hay migración”.

¿El interior es solo la Pampa Húmeda? Siempre se dio un éxodo de sectores postergados hacia las grandes ciudades...

—No vienen del modelo competitivo, vienen de otro lado. Si vos dejaras que esto difundiera más, pasaría como en Uruguay que revirtió la tendencia estructural del capitalismo. Tenían 70 % por ciento de la población uruguaya en las ciudades y ahora se revirtió el flujo. Muchos profesionales se van a vivir al interior. El rico de pueblo hizo un country, hizo un cementerio privado, eso ocupa gente. No busques que se vaya a ocupar más gente en producir, sino que se va a ocupar más gente en hacer la cancha de golf, la pileta.

Un modelo de sociedad para muy pocos. Para el que vive en el country, juega al golf y se muere en cementerio privado.

—Ustedes conocen Rosario, la zona de los grandes puertos. En cada una de esas mega plantas laburan treinta tipos, o cincuenta. Pero afuera hay 700 camiones. Cada camión necesita por lo menos un camionero. Y esos camiones tienen 16 ruedas, cambian dos juegos de cubiertas por año, más las que se rompen, son cuarenta gomas por año por camión. Puteamos contra los camioneros en la ruta, pero ¿qué está transportando? ¿Y quién es el camionero? ¡Es el hijo del chacarero! O un ex pobre que ahora gana 15 lucas. ¿Y la parrilla? ¿Cuántos tipos pueden comer en una parrilla, cincuenta, sesenta? Y tenés 20 mil camioneros que entran y salen de los puertos de Rosario todos los días.

¿Y la gente que hoy habita en los conurbanos de las grandes ciudades de dónde viene?

—Vienen de zonas que no han tenido la oportunidad de estos desarrollos: del interior del Chaco, del interior de Formosa, de los países vecinos.

En Santiago del Estero, muchos campesinos se han tenido que ir por el avance de la frontera agroexportadora.

—Puede que haya —porque todo proceso es desigual y combinado—, un hijo de puta que venga a sacar a la gente a punta de pistola; pero en general eso no se da. Hay nuevos ricos de la soja que lo intentan, pero saltan los quilombos de papeles. No es que el avance de la frontera agrícola deja a esta gente afuera, sino que los dejaba afuera el modo en que vivían antes. Yo trabajé en eso hace muchos años, con una fundación que se llamaba Fundapaz que conseguía plata del BID para entrar en el monte y abrirles una hectárea. Porque estaban abrumados en el monte, muchos de ellos hacheros que quedaron después de que se fue La Forestal, viviendo de algún arbolito que tumbaban y malvendían por ahí. Es algo represivo, hay que ayudar a esa gente a que abandone ese modo de producción de subsistencia, degradante tanto ambiental como socialmente, porque están condenados a ser esclavos de las cabritas. Ayudarlos a transitar hacia otra perspectiva.

La “limpieza” de los campos ofrece territorios aptos en términos inmobiliarios. Un proceso de cercamiento que parece estar en la base de toda revolución industrial.

—Sí, puede haber algo, pero no lo veo como un proceso sólido de acumulación. Los grupos importantes en Argentina no quieren líos, porque está mal visto en el mundo, nadie quiere entrar en una pelea estilo “sin tierras”. Hay bastante cuidado y bastante temor al respecto. Y si hay casos concretos están las ONGs para denunciarlos, es difícil hacerlo en el siglo XXI. Lo que sí se hace es avanzar sobre lo que está medio abandonado, desocupado, donde no hay gente. Por ejemplo, una financiera conocida porque está financiando Estados, me refiero a Financiera Puente, tienen un campo y el año pasado me pidieron un consultor, así que les presenté a uno que había sido administrador de Eurnekián y el tipo les dijo: “ojo, tengan en cuenta que cuando empiecen a desarrollar van a tener invasión. Y si no hacen nada también van a correr ese riesgo, pero es menos posible porque a nadie le interesa”.

## El campo no existe

¿Qué pensás de las entidades que se nuclean en la Mesa de Enlace?

—Son lo viejo, no representan a nadie.

¿Y por qué no hay un recambio?

—Porque los chacareros que van al frente están muy ocupados. No les pueden pagar a otros para que promuevan sus intereses.

No, no saben cómo se hace, son buenos tipos. Es una cuestión de actitud frente a la vida. Ellos producen y están pensando en el negocio, en comprarse otro pedacito de campo, cambiar el tractor o la cosechadora, o en evaluar si entran en una sociedad para una planta de etanol o de biodiésel. Falta de tiempo, de voluntad, de vocación de poder. Y porque han delegado.

Pero hay cierta identificación entre varios chacareros y esa dirigencia rancia.

—Tal vez la 125 le dio nueva vida a la vieja dirigencia. El día que arranca el conflicto por las retenciones, Federación Agraria estaba haciendo un piquete con Buzzi a la cabeza en la planta de Dreyfus en General Lagos, la más grande de mundo en su rubro en ese momento. Enrique Crotto dijo alguna vez —y lo repitió Biolcati— “la industria aceitera es nuestra”, queriéndose diferenciar de Cargill, Nidera, Bunge. O sea, estaban enfrentados con la agroindustria. Y en todo lo que tiene que ver con la

tecnología han meado fuera del tarro. Ellos se opusieron cuando Felipe Solá liberó la soja transgénica. Lo único que había más o menos de nuestro lado, y tibiamente, eran los grupos CREA. Las entidades estaban totalmente en otra, peleando con la tasa de interés en el banco, un hecho gremial del momento. Por suerte un grupo se reconvirtió, por fuera de las entidades, vio que tenía la oportunidad de la tecnología y fue para adelante.

La discusión entre La Nación y Clarín, ¿cómo habría que ubicarla ahí?

—La Nación es más tradicional. La innovación está más representada en Clarín Rural. En la Feria nos asociamos y La Nación va ganando, porque penetró y maneja los hilos de la exposición. La diferencia es que para nosotros los actores principales de este negocio son los proveedores de tecnología. El productor es el capataz de una línea de montaje a la que concurren just in time los elementos necesarios para producir y el tipo conduce ese proceso, y cobra bien por eso. Pero la base es lo que hacen desde los Monsanto hasta los Profértil, los Vassalli y los Pauny, que son fábricas nacionales de tractores, más John Deere, más los que traen las sembradoras y los que inventaron el silo-bolsa. La clave son los agentes generadores de competitividad que todos los días está superándose. Qué haría para consolidar el proceso? Ecuilizar un poco más. Parte de la guita que vaya a infraestructura: hagamos rutas.

¿Trenes?

—No, no me jodás con eso, es lo viejo. Hicimos el dragado hasta Rosario para que entren los grandes barcos ahí. Y desde los campos llegamos con el camión. No hace falta. Por ahí el Belgrano Cargas, o el Nuevo Central Argentino. En todo caso, pediría que me dejen usar las vías con mis vagones. Porque si no estás sujeto a que te llegue el tren de Urquía o el Belgrano Cargas.

En la clase política, ¿hay alguien que consideres que entiende todo esto?

—Qué difícil. Me parece que Julián Domínguez entiende bastante, no le quedó más remedio que aprender. Hizo mucho en biotecnología, armó el negocio con la India por el silo-bolsa, puso en contacto a una empresa local con el Ministro de Agricultura indio. Presionó mucho por la apertura de la exportación de maíz, sé que habló con la Presidenta para que habilite los quince millones que liberaron. Otra es Patricia Bullrich, es estudiosa. Felipe Solá tiene su mirada pero lo traiciona el ubicuismo, tiene que sobrevivir.

Elogiás seguido a Lino Barañao.

—Por supuesto. Los principales logros del sistema de investigación están vinculados a la cadena agroindustrial. Desde la leche transgénica maternizada, hasta la relación con Bioceres, con quien hicieron un acuerdo por la explotación de las patentes. Hay un gen que yo vi en Estados Unidos este año de tolerancia a la sequía desarrollado en conjunto por el Conicet y Bioceres. Me parece bien cierta delegación del sistema público en la actividad privada cuando llega la etapa de producir y vender. Porque si no te comés Aerolíneas. Buzzi es un retrógrado, con su cuento nacional y popular de los pequeños productores y contra las trasnacionales y la extranjerización de la tierra. ¡Yo quiero a las trasnacionales acá! ¡Quiero las mejores semillas! Las necesitamos. Sino no somos competitivos, vamos a perder la carrera con Brasil. La clave para el sector y para el país es dejar que fluya la tecnología. Y al campo le pediría tan solo que la conozca, la aprenda, la incorpore y la aplique. Y que se gaste alegremente el excedente, que nos viene bien a todos.